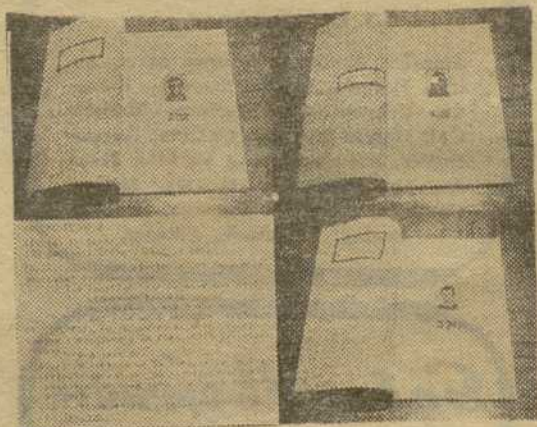


VIII BIENAL  
INTERNACIONAL DE PARISLOS ESPAÑOLES:  
ALBERTO CORAZON  
Y EQUIPO CRONICAY algunas apuntes  
sobre la jerarquía de la  
Bienal y otras  
aportaciones extranjeras

Equipo Crónica

LA VIII Bienal Internacional de París, que acaba de clausurarse, ha tenido como representantes españoles a Alberto Corazón y al Equipo Crónica; en el Jurado, a otro español, Antonio Saura. Durante estos pasados días, la galería Redor de Madrid ha realizado públicamente una serie de proyecciones cinematográficas referidas enteramente a esta Bienal parisiense, que puso en la actualidad expositiva de Madrid uno de los sucesos artísticos de mayor relieve en la inventiva del arte contemporáneo. La dirección de tales proyecciones corrió a cargo del pintor Tino Calabuig, asistente informativo a la Bienal y a la vez autor, con Demetrio Enrique, de las apuntes recogidas en esta página en torno al gran Encuentro de París, del que en diversos momentos informamos ya a nuestros lectores. Las noticias de Tino Calabuig y Demetrio Enrique, así como las opiniones que sobre la Bienal se recogen al final de las notas informativas, del Equipo Crónica, Alberto Corazón y Antonio Saura, dan a estas apuntes un capital valor informativo.

\* Entre las exposiciones internacionales al margen de fines directamente monetarios, la Bienal de París sigue siendo una de las más interesantes, junto a la Documenta de Kassel, muy por encima de otras, como las de Venecia y Sao Paulo, que apenas cuentan con razón de ser por lo poco que aportan. En la edición de este año de la de París, hubo varias novedades en su estructura: los anteriores comisarios nacionales —representantes oficiales de sus corres-



Alberto Corazón. «Documento número 7»

pondientes Gobiernos—, que eran quienes seleccionaban los artistas y cuyo placet era imprescindible, son sustituidos por una comisión internacional formada por gente integrada en el mundo del arte, que una vez informada por numerosos corresponsales sobre las actividades de artistas menores de treinta y cinco años y no consagrados, seleccionaba aquellos que presentaban interés en el sentido de sus investigaciones.

\* De esta reciente Bienal de París, muestra internacional de las investigaciones más audaces e innovadoras de los jóvenes artistas, apenas se han percibido aquí algunos ecos aislados y difícilmente interpretables, a pesar del significado altamente informativo que ha poseído como ayuda para comprender la situación actual de la acción artística menos condicionada por el mercado y de la participación destacable de varios artistas que viven y trabajan en nuestro país.

\* Un hecho revelador y bastante lógico fue el de las distintas procedencias de los artistas. El 85 por 100 procedía de los países occidentales; un 10 por 100, de los países socialistas, y el 5 por 100 restante, a repartir entre el tercer mundo.

\* Casi universalmente el sentido de los trabajos fue dirigido al ataque contra la sociedad actual, en la que el hombre se halla deshumanizado. Su forma de protesta estética es difícil de encuadrar según los moldes tradicionales (y este es un factor más de ruptura entre el artista y su sociedad). De alguna manera se podrían agrupar los trabajos presentados en unos pocos bloques.

\* Dentro de la pintura se hallarían tanto los figurativistas —cuyos representantes más genuinos fueron los del Equipo Crónica— (donde la crítica resulta evidente) como los nuevos abstractos, en los que la pintura va por un lado y su actitud como ciudadanos por otro. El Equipo Crónica llevó una serie de cuadros grandes, en los que han proseguido sus estudios sobre la mezcla intencionada de imágenes procedentes de contextos muy distintos, consiguiendo quizá sus mejores obras, que lo son al mismo tiempo de la pintura española actual.

\* Otro gran bloque sería el de las ideas o conceptos, en donde el contenido de la expresión lo es casi todo, y su base material la indispensable.

\* Entre las series fotográficas destacaban las de De Vries, en las que hacía un estudio sobre las consecuencias del tráfico en una carretera, mostrando los cadáveres de diferentes animales y demás huellas materiales de la circulación; unas de Beckley, en las que se contraponían las imágenes con los textos mediante dos elaboraciones distintas; las de Sondheim, que reproducían los fotogramas de una película filmada al Presidente Nixon en el momento en que éste pasa por una puerta y se da un golpe en la cabeza, viéndose sus muecas y expresiones que se metamorfosean; y finalmente, las del japonés Kitatsutji, en las que se van haciendo copias de las copias, degradándose el contenido en el proceso al ampliarse la distancia entre el espectador y la imagen inicial, que casi desaparece. En todos ellos la imagen es manipulada y reconvertida.

\* De los análisis, el que ha realizado Alberto Corazón sobre diferentes aspectos de las imágenes ofrece unas perspectivas de grandes posibilidades. Esta obra, plena de sugerencias, adolece quizá de una falta de exprimir y elaborar el material por el propio Corazón, que no llega hasta las últimas consecuencias de lo que esboza. Esto no invalida el interés de un estudio imprescindible en la era de la imagen y que él es uno de los pioneros en realizar.

\* Uno de los bloques más amplios fue el de los «ambientes» o «entornos» creados con diferentes elementos para rodear al espectador y motivarlo a nivel tridimensional. Algunas constantes eran la necrofagia y violencia, más como expresión de fantasmas colectivos que para con-

seguir un impacto fácil y la preponderancia de los factores autobiográficos.

\* Merecen una mención especial las Brigadas Ramona Parra, de Chile, que han sido suprimidas y por ello no pudieron acudir a París. La expectación que había ante su actividad quedó trocada por el reconocimiento postumo de su aportación al arte y la política. Con las fotos de sus trabajos que se pudieron exhibir quedó fijado de forma acuciante el problema del realismo y la funcionalidad del arte, que impregnó en gran medida el transcurso de la Bienal.

\* No nos extenderemos más. A través de este breve recorrido por los caminos seguidos por las vanguardias artísticas occidentales han surgido temas de incalculable interés que se debaten en la teoría y la práctica, y ante los que artistas y público españoles no deberían quedar marginados.

TRES PREGUNTAS  
A LOS ESPAÑOLES

## EQUIPO CRONICA:

—¿Qué pensáis de la amplitud que ha tenido la tendencia de vuelta a la abstracción pictórica?

—Nos ha sorprendido la preponderancia que se les ha dado a estos participantes, no sabemos si como resultado o planteamiento de la comisión organizadora. Aplicar a esta sección el concepto de vanguardia correspondería al criterio mecanicista que trata de explicar los movimientos artísticos de forma ciega, según lo cual, al cabo de unos años, se vuelve irremediablemente a formas superadas, y esta vuelta actual a la abstracción significaría el abandono de las últimas tendencias, por considerárselas ya agotadas y que, sin embargo, tienen mucho que decir todavía.

## ALBERTO CORAZON:

—¿Crees que tendría interés ahora una discusión en España sobre todos estos fenómenos que se han exteriorizado en la Bienal?

—La organización de la Bienal abre unas perspectivas dignas de tenerse en cuenta: el establecimiento de procedimientos de autogestión de la producción artística, operativos y que funcionen. Esta fórmula de autogestión debería comenzar a discutirse y servir de reflexión entre nosotros mismos. La Bienal demuestra que es posible, a pesar de los obstáculos encontrados, la organización de este tipo de muestras al margen de las estructuras oficiales. De todas formas, las condiciones existentes en España son muy diferentes. Aquí hay algunas organizaciones privadas, tales como los colegios profesionales, que son las únicas en las que uno puede apoyarse. Ahora bien, estas iniciativas privadas son escasas y poco sólidas. Por ejemplo, aquí en Madrid, a estos niveles, sólo podría hablarse de Redor, en donde se ha dado el reportaje de la Bienal.

## ANTONIO SAURA:

—¿Qué significado le ves a la abundancia de obras de difícil comercialización?

—Todo es relativo. Hay obras que se han hecho especialmente para la Bienal y están dirigidas a crear una impresión fuerte al espectador, y en este sentido ha sido uno de los espectáculos más atractivos. Es cierto que hay una inclinación en la juventud actual a rechazar la especulación con la obra artística, y me parece estupendo. El problema estriba en encontrar los medios para realizar estas obras.

TINO CALABUIG y  
DEMETRIO ENRIQUE